



# Fraternidad - Don y Tarea

Ir. Regina Fučík SSM

Traducción: IFC-TOR

## I. Fundación Franciscana

### 1.1 Fraternidad - Sororidad



Greccio, Foto: Christina Mülling

La fraternidad y la sororidad cristianas y franciscanas son más que un sentimiento entusiasta, y tampoco son una meta idealista que se encuentra a una distancia inalcanzable. Más bien, se trata de algo muy concreto: una relación que conecta a la gente con lazos estrechos, una atención que busca el bien de los demás, una comunidad concreta que no huye de las dificultades y de los conflictos cotidianos, sino que los soporta, resiste a ellos, en la espera de que el Espíritu de Dios haga posible el vivir juntos, y en la esperanza de que la comunidad se experimente como la casa de Dios.

Una de las palabras más importantes en el lenguaje de San Francisco es “hermano”. Y de tal manera se consideró como un hermano que ni siquiera encontraron necesario llamar a Francisco por su nombre cuando hablaban con él.

Decían muy sencillamente, “Hermanos, el Hermano dice”. (Jordán de Giano - Crónica 17,3)

Francisco llama inequívocamente “fraternitas - fraternidad” la comunidad por él fundada, a fin de enfatizar que la fraternidad es un elemento constitutivo de su estilo de vida alternativo. Y corresponde a eso el hecho de que Francisco vuelque el concepto usual de jerarquía, y llame a los superiores “siervos de la fraternidad”.

Las diferencias mundanas no tienen ningún sentido para Francisco: jóvenes y ancianos, pobres y ricos, hombres y mujeres, miembros de su comunidad y forasteros, cristianos y musulmanes, amigos y enemigos, la gente, los animales y las piedras - todos son hermanos o hermanas para Francisco. La fraternidad demuestra ser la idea central en la vida y en el pensamiento de San Francisco. Francisco quiso superar las diferencias sociales históricas o definidas como clases sociales. Fue la suya una actitud revolucionaria en un tiempo de distinciones de clases y de pensamiento jerárquico.

### 1.2 Encontrar al otro como Hermano - Hermana

Para Francisco, el Espíritu Santo no es solo aquel que guía toda la fraternidad, sino también el guía de cada hermano. Francisco no quería la uniformidad.

“Cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor y con mi obediencia.” Carta al Hermano León 3

Ya que los primeros hermanos fueron itinerantes y no tenían una morada fija, las relaciones personales eran algo esencial.

„Se amaban con íntimo amor, se servían unos a otros y se atendían en todo, como una madre lo hace con su único hijo queridísimo. Era su caridad tan ardorosa, que les parecía cosa fácil entregar su cuerpo a la muerte, no solo por amor a Cristo, sino también por el bien del alma o el cuerpo de sus hermanos“.

Leyenda de los Tres Compañeros 41,8-9



Miniatura de la Leyenda Mayor  
© Museo Franciscano de Roma

Francisco quiso que la familia fuera el modelo para su fraternidad. Y esta inquietud se encuentra reflejada en la Regla: cada individuo debería descubrir su propia vocación y carisma. Y escribe al Hermano León:

“Y dondequiera que estén y se encuentren unos con otros los hermanos, condúzcanse mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre carnal nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual? Y si alguno de los hermanos cae enfermo, los otros hermanos le deben servir como quisieran ellos ser.”

Regula Bullata 6,7-9

### 1.3 Hermanas y hermanos, juntos

Esto llama nuestra atención hacia la Familia Franciscana que Francisco y Clara fundaron al comienzo del siglo XIII. Una profunda y sincera amistad los une. Ambos están comprometidos

con el mismo objetivo, que es el Reino de Dios; ambos sienten el deseo de vivir el Evangelio de manera radical y pasarlo a los demás, reconociendo que es una fuerza que da vida. La gente se siente atraída hacia su estilo de vida. En menos de diez años tres fuertes ramas nacieron de los pequeños comienzos: en 1210 la Fraternidad de los Hermanos Menores; en 1212 la comunidad de las Hermanas Menores y casi al mismo tiempo, una comunidad laica.



Miniatura de la Leyenda Mayor  
© Museo Franciscano de Roma

Y no fueron Francisco y Clara solos, sino Francisco y Clara juntos, quienes fundaron un movimiento que hoy sigue entusiasmando a mujeres y hombres, llamándolos a seguirlos. La Familia Franciscana puede experimentarse como un todo solo en la coexistencia fraterna de hombres y mujeres. Por esta razón. Y, de esto se deduce que las diversas Órdenes y comunidades franciscanas deberían trabajar juntas.

### 1.4 Vivir como Hermanos y Hermanas - Ideas para la reflexión (Christina Mülling)

Francisco sabe que una verdadera relación con Dios tiene que dar prueba de un amor incondicional al prójimo. La fraternidad, vivida como una expresión del amor por Dios y el prójimo, es particularmente significativa para él.

Quien quiera convertirse en un verdadero hermano o hermana para los demás como lo fue Francisco es llamado a amar “a pesar de”, no obstante. En medio de conflictos, limitaciones e idiosincrasias, tengo la oportunidad de aceptar las fricciones como un reto para “crecer” en amor.

En el “a pesar de” del amor, Dios puede eliminar las fronteras de mi amor limitado con el que me acerco al otro, de nuevo, y a pesar de todo perdono de nuevo, y a pesar de todo doy al otro otra oportunidad, y a pesar de todo respeto la dignidad del otro. Francisco reconoció que solo

el amor tiene el verdadero poder que mueve el mundo. Esto quiere decir que es un amor que a veces puede ser impulsado hacia sus límites, sin por ello renunciar a amar.

## 2. CLARA DE ASÍS- una forma de vida alternativa, fraterna

La Hermana Clara es un modelo de un estilo de vida fraterna, alternativa. Clara rechaza de forma categórica categorías en sentido de superioridad y subordinación para las mujeres de su comunidad. Como líder, Clara implica a sus hermanas en las decisiones; presta especial atención y consideración a sus hermanas débiles y enfermas. Durante el proceso de canonización, sus hermanas testimoniaron de su manera amable que manifestó a lo largo de toda la vida. Clara entiende la fraternidad como incluyente, no excluyente. Como comunidad de mujeres situada en un lugar diferente, su conexión con el Movimiento del Hermano Francisco sigue siendo una preocupación central. En el lejano san Damián, la ciudad de Asís está cerca de su corazón. A pesar de la clausura, las Hermanas se ocupan de los enfermos - por lo menos en los primeros días - acogen a niños en su convento. A pesar de las diferencias de contenido con los dignatarios eclesiásticos, Clara busca siempre el diálogo. Físicamente probada, durante décadas, por una seria enfermedad, y debilitada por un ayuno excesivo, su alma alaba a Dios en su lecho de muerte agradeciendo el maravilloso don de la vida.

Clara de Asís puede ayudarnos a combinar el amor por Dios y el amor por el prójimo, a vivir de manera alternativa y a ser Iglesia. Puede enseñarnos a aceptar lo que es irreconciliable, a esconder heridas, a soportar tensiones, a superar malentendidos, a respetar límites y a encontrar vida en la muerte. Es un modelo de resistencia no violenta. Es para nosotros un modelo que nos dice que la solidaridad fortalece,  
Miniatura de la Leyenda Mayor  
© Museo Franciscano de Roma

5

sana, nos acompaña a lo largo del camino. Solamente un puñado de compañeras fue suficiente para que se atreviera a vivir algo nuevo y mantener viva su visión hasta la muerte.



Tabla de Clara, Maestro de Santa Clara, Asís  
© TAU-AV Medien, Stams

## II. Del conocimiento a la vida

### A. La vida como hermanos y hermanas

“Por el amor de Dios”: Debemos manifestar el amor de Jesús en el tiempo presente. Este amor unos por otros tiene que tener un rostro concreto en nuestras acciones humanas. Debe mostrarse en las obras, por medio de acciones prácticas. Y esto se hace evidente en el camino de amor que nos indican las siguientes líneas (como una escuela de amor). Es la forma de amar cooperando con otros, especialmente cuando hay una “pendiente hacia abajo”: necesidad (vejez, enfermedad...), arriba - abajo, falta de orientación, falta de esperanza, falta de fe, oscuridad..., allí, donde la gente se necesita mutuamente.

“Ámense mutuamente”: El amor mutuo hace transparente el amor de Dios; es el amor de Dios por la persona humana. La mutualidad no es vengativa, no es cálculo, sino apertura al otro, dándose... simplemente dándose. El amor puede medirse según el amor de Jesús para con nosotros, para la gente (de su tiempo). Es su orientación, su inspiración. En él descubrimos cómo actuar “con amor”.

“Confiadamente”: La confianza es la actitud fundamental de una cultura de amor. Requiere continuidad, fidelidad, confianza. Para vivir el amor se necesita no solo una atmósfera apropiada sino además medidas para construir una confianza siempre nueva, el riesgo de lo siempre nuevo, el esfuerzo sin prejuicio en el amor) (concentración, interés absoluto, paciencia y disciplina).

“Manifieste el uno al otro su propia necesidad”: Sin culpándose a sí mismos y a los demás, sino compartiendo el sufrimiento de la propia alienación y límite (ruptura). La necesidad está determinada, en primera instancia, por el individuo. Lo que él o ella experimenta y subsecuentemente percibe como una necesidad, es una necesidad. Se hace evidente para el individuo y, por lo tanto, hay que tomarla en serio.

“Vivir en obediencia”: Escuchando a fondo, escuchando con el corazón. requiere una actitud fundamental de abandono y acogida respecto al otro. De esta manera, lo que ayuda a cada uno a crecer en humanidad y apertura al espacio de Dios en uno mismo, puede darse y derramarse (gracia). La angustia requiere y necesita un encuentro, pero el encuentro abre nuestro ser, el centro personal.

“Pida perdón humildemente el uno al otro”: La apertura al otro impide un “pedir perdón” en el vacío. El camino del perdón y el pedir perdón con un proceso de cambio (que dura toda la vida), un camino de acercamiento al otro, a la propia realidad personal, a la comunión y a Dios mismo. A menudo se necesita tiempo y son necesarios muchos pequeños pasos, mucha paciencia y el valor para arriesgarnos a abandonarnos al otro, a ser los primeros en confiar...

„Sea amonestado“ (correctio fraterna): Se trata de hacer memoria con cariño del camino del otro, de su vida y de su madurez humana. El amor es la base de la sanación y da vida a un encuentro que libera. La actitud básica de la unión con los demás hace que yo desee la amonestación, la corrección. La afinidad de amor con los demás acepta libremente lo que los demás ven en mí, lo que ven en mí desde fuera a través de su mirada de hermano, de hermana. La amonestación alienta a la verdadera humanidad.

“Tengan gran misericordia”: La misericordia restaura la dignidad del otro y garantiza su valor. A través de un enfoque misericordioso otros experimentan su verdadera libertad e identidad, porque la misericordia les recuerda su completa humanidad en Dios, su valor ante Dios. Y esta misericordia ha de ser “grande”.

## B. Mi sueño de una comunidad fraterna

No deseo una comunidad perfecta, sino una comunidad que sea consciente de sus flaquezas y que saque fuerza de su flaqueza para empezar constantemente de nuevo.

Me gustaría una comunidad en la que podamos ser espejos los unos para los otros, en la que pueda verse nuestra semejanza contigo.

Me gustaría una comunidad donde podamos abiertamente decir lo que nos hace buenos o cuáles son nuestros deseos, donde tratemos de responder a las necesidades unos de otros.

Quisiera una comunidad en la que nos respetemos y nos amemos como personas únicas y distintas.

Me gustaría una comunidad donde la virtud más practicada sea el perdón.

Quisiera una comunidad en la que cada cual anime al otro a devenir y a ser lo que es.

Quisiera una comunidad en la que la voz interior de nuestro corazón indique el camino.

Quisiera una comunidad donde los sentimientos se tomen en serio tanto como las ideas.

Quisiera una comunidad que anima y abraza, que llora y celebra, que comparte y une, y de la que TU, Dios solo, eres la fuente, el soplo, el latido pulsante, visible en tu cuerpo y sangre y en cada miembro de esta comunidad.

Hna. Gudrun Schellner SSM

Francisco cuenta su experiencia:

„Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería vivir según la forma del Santo Evangelio.” Testamento.

¿Cuáles son las experiencias relativas a la comunión fraterna que te gustaría compartir con los demás?